

Clavado en la cruz y no lo soporto más

Introducción

Hoy es Viernes Santo, el día en que celebramos la crucifixión de Jesús. Cuando pensamos en ello, la imagen que más a menudo nos viene a la mente es la de las manos y los pies de Jesús clavados firmemente en la cruz.

En lo que no pensamos a menudo es en esas cosas que fueron clavadas en la cruz con Jesús, cosas que Él llevó a la cruz en nuestro nombre. Eso es lo que vamos a ver esta tarde.

Al entrar te han dado un lápiz y un papel. Después de cada punto, tendrás la oportunidad de escribir una respuesta.

Tus pecados

Cuando Dios puso a Adán y Eva en el Jardín, les dio una orden, junto con las consecuencias si rompían esa orden.

16 Y Yahveh Dios mandó al hombre: "Puedes comer de cualquier árbol del jardín;¹⁷ pero no debes comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque cuando comas de él morirás". (Génesis 2:16-17)

Pero, por supuesto, Adán y Eva desobedecieron a Dios, acarreado así sobre sí mismos y sobre todos sus descendientes, incluidos nosotros, una sentencia: la sentencia de muerte.

La Biblia nos dice que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23) y que la paga o sentencia de ese pecado es la muerte (Romanos 6:23).

Dios no vino y dijo: "Tu pecado no es gran cosa. Hagamos de cuenta que nunca sucedió". Si Dios hiciera eso, no sería justo. La deuda tuvo que ser pagada.

Y la forma en que Dios pagó la deuda fue enviando a Su Hijo, Jesús, para que ocupara nuestro lugar. Cuando Jesús murió en la cruz, llevó nuestros pecados en Su cuerpo (1 Pedro 2:24); pagó nuestra pena; cumplió nuestra sentencia. Pablo escribió a los cristianos de Colosas:

13 Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, Dios os dio vida juntamente con él, perdonándonos todos nuestros delitos,¹⁴ cancelando el registro de la deuda que pesaba sobre nosotros con sus demandas legales. Esto lo puso a un lado, clavándolo en la cruz. (Colosenses 2:13-14)

Así, cuando Cristo fue clavado en la cruz como nuestro sacrificio expiatorio, nuestros pecados, todos ellos, fueron clavados en la cruz también. La palabra griega para "todos" significa "todos", como en "la totalidad de, todos y cada uno".

Así que, para aquellos de nosotros que hemos confiado en Cristo, todos nuestros pecados-pasados, presentes y futuros-fueron clavados en la cruz y completamente perdonados. Toda la pena fue pagada por Su muerte. El himno *Bien está mi alma* lo celebra en su tercera estrofa:

***Mi pecado-O la dicha de este pensamiento glorioso
Mi pecado, no en parte, sino todo
está clavado en la cruz, y ya no lo soporto más:
Alabado sea el Señor, alabado sea el Señor, ¡oh alma mía!***

La Biblia dice que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). ¿Sobre qué base? En que "la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado" (1 Jn 1,7). Tan lejos como el este está del oeste, así de lejos aleja Dios nuestros pecados de nosotros (Salmo 103:12).

Sin embargo, algunos de ustedes pueden sentirse culpables o condenados por pecados que ya han confesado. Tal vez sientas que has pecado demasiadas veces o demasiado gravemente para ser perdonado. Si eso es lo que crees, estás creyendo una mentira. Pablo escribe en su carta a los Romanos:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. (Romanos 8:1)

³³ ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. ³⁴ ¿Quién condenará? [Cristo Jesús es el que murió, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que intercede por nosotros. (Romanos 8:33-34)

¿Qué significa esto? Significa que si has puesto tu fe en Jesús, puedes declarar a cualquier culpa o condenación que te azote: "¡Fuera! Mi deuda de pecado ha sido pagada, y soy contado como justo a los ojos de Dios".

Ok, es hora de sacar tu lápiz y papel. Si hay algún pecado confesado por el cual has continuado sintiendo culpa o condenación, me gustaría que lo escribieras. Ha sido clavado en la cruz por Jesús.

Si hay un pecado no confesado que te está causando problemas y quieres liberarte de él, confíésalo a Dios y Él ciertamente lo perdonará. Escríbelo. [Da unos momentos para escribir].

Hay otra cosa que fue clavada en la cruz con Jesús, y es...

Los pecados que otros han cometido contra ti

En un momento u otro, todos hemos sido heridos por otros. Puede haber sido un cónyuge, un padre, un hermano o un hijo. O tal vez fue un compañero de clase, un compañero de trabajo, un compañero creyente, o incluso un pastor.

Intencionalmente o no, ellos hicieron cosas hirientes, dijeron cosas desagradables, o fueron infieles y faltos de amor hacia usted. En resumen, pecaron contra ti.

Ahora bien, no hay nadie de nosotros que no haya luchado alguna vez por perdonar a esa persona que nos hirió tan profundamente. De hecho, a veces alimentamos ese rencor, recordándonos el dolor que nos causaron y casi convenciéndonos de que sería injusto perdonarles.

No obstante la Palabra de Dios cuando dice...

Soportaos mutuamente y perdonaos los agravios que podáis tener unos contra otros. Perdonad como el Señor os perdonó a vosotros. (Colosenses 3:13, NVI)

...nos negamos a perdonar. En cambio, permitimos que los pecados cometidos contra nosotros se pudran y envenenen nuestros corazones con amargura y resentimiento.

Espero que no seas tú, pero si lo eres, permíteme desafiarte. Si no estás dispuesto a perdonar a los demás, ¿qué estás diciendo realmente? ¿Qué crees realmente en tu interior?

Que tienes derecho a la gracia de Dios, mientras que otros deben ganársela.

Que los pecados de los demás son mayores que los tuyos.

Que la muerte de Cristo en la cruz es insuficiente para pagar la deuda de pecado que esa persona tiene contigo y, por lo tanto, debes hacerle pagar más.

Que el Evangelio es inadecuado para curar todas las heridas, lesiones, injusticias y dolor que otros te han infligido.

En definitiva, dice que o bien no entiendes lo que es la gracia, o bien no aprecias la gracia que se te ha mostrado. Piénsalo de esta manera: así como tus pecados fueron clavados en la cruz, también lo fueron los pecados de aquellos que te han hecho daño.

Cuando niegas el perdón a otros, esencialmente estás intentando quitar sus pecados de la cruz y hacerles responsables de sus transgresiones. Al hacerlo, te colocas en una posición de juicio, negándoles la misma gracia que se te dio a ti gratuitamente.

Escucha, el perdón no es sólo un mandamiento; es un reflejo de nuestra propia comprensión del amor incondicional y la misericordia de Dios. Cuando otorgamos el perdón, estamos afirmando la obra redentora de Cristo, reconociendo que todos los pecadores, incluidos nosotros mismos, necesitamos la gracia.

Entonces, ¿qué debes hacer cuando te cuesta perdonar a alguien? Yo sugeriría pasar tiempo al pie de la cruz. Allí, al pie de la cruz...

Considera cuán grande es la deuda que ha contraído tu propio pecado.

Considera cómo, incluso cuando eras enemigo de Dios, Dios te llamó hacia Él.

Considera cómo te amó tanto que, a un gran costo para sí mismo, dio a su único Hijo, Jesucristo, para morir como pago por tus pecados.

De toda Su plenitud has recibido gracia sobre gracia (cf. Juan 1:16). Disfruta de esa gracia extravagante. ¡Celébrala! Y luego perdona a los demás. "De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:8). Nunca nos parecemos más a Jesús que cuando perdonamos a los demás.

Si hay alguien a quien te has negado a perdonar, si has quitado su registro de pecado de la cruz y lo llevas auestas, sosteniéndolo en su contra, escríbelo en tu pedazo de papel. Perdona como el Señor te ha perdonado. ¿Qué es la cruz si no es un lugar de perdón? [Deja unos momentos para escribir].

Hay una cosa más que Jesús llevó consigo cuando fue a la cruz. Era...

Tu pasado

Tu pasado, como el mío, incluye cierto grado de quebrantamiento y disfunción. Cada uno de nosotros tiene una historia personal llena de errores, fracasos, imperfecciones y deficiencias. Llevamos con nosotros el peso de cosas que hemos hecho y decisiones que hemos tomado de las que nos arrepentimos.

Además, sé que algunos de ustedes viven con traumas profundamente arraigados por lo que otros les hicieron en el pasado. Las heridas siguen abiertas y, a veces, el dolor y las emociones de esas experiencias pasadas resurgen en el presente.

Es fácil que nos definamos por nuestro pasado: "Yo hice esto, así que soy esto", o "Esto me pasó a mí, así que soy esto". Podemos sentirnos atrapados por las etiquetas y las narrativas de nuestras experiencias pasadas.

Pero permíteme animarte: no tiene por qué ser así. En Cristo, descubrimos la redención no sólo de nuestros pecados, sino también de cada trauma y carga de nuestro pasado.

Esas experiencias ya no tienen por qué definirnos. Gracias a la obra de Cristo en la cruz, hemos recibido una nueva identidad. Como Pablo escribe en 2 Corintios 5:

Por tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; lo viejo ha pasado, lo nuevo ha llegado. (2 Corintios 5:17, NVI)

Pablo tenía muchas razones para estar atado a su pasado. Antes de convertirse en seguidor de Jesús, era muy temido por los cristianos por la intensidad con que los perseguía. Pero después de convertirse él mismo en cristiano, Pablo dejó atrás el pasado. Más tarde dijo:

...Me concentro en una sola cosa: Olvidando el pasado y mirando hacia el futuro,¹⁴ sigo adelante para llegar al final de la carrera y recibir el premio celestial para el que Dios, a través de Cristo Jesús, nos llama. (Filipenses 3:13b-14, TLB)

Me pregunto si permites que tu pasado te defina. ¿Has hecho cosas o te han hecho cosas que no puedes superar? Jesús murió para redimirte del dolor y los remordimientos del pasado, para darte una nueva vida y una nueva identidad.

Si el Espíritu te está trayendo a la mente algo que te aferra a tu pasado, escríbelo en tu pedazo de papel. Dáselo a Jesús. [Dale unos momentos para escribir.]

Conclusión

Cuando Jesús fue clavado en la cruz, cada pecado, cada pena, cada tipo de carga que pudiéramos estar llevando fue clavada en la cruz con Él (cf. Isaías 53:4). Eso significa que somos libres de esas cosas: somos libres de nuestros pecados; somos libres de perdonar a otros sus pecados; somos libres del dolor y los remordimientos de nuestro pasado.

Para expresar tu deseo de soltar estas cosas a Jesús, me gustaría invitarte ahora a hacer algo: coge tu trozo de papel, dóblalo por la mitad, sube y clávalo físicamente en la cruz. No lo aguantas más!. Tenemos martillos y clavos.

No te preocupes de que nadie vea lo que has escrito. Después del servicio, el Pastor Rich sacará todas las tarjetas y las llevará a casa para quemarlas.

Después de pasar por la cruz, cosa que por cierto no es obligatoria, os invito a participar en la adoración de la Cena del Señor. Es muy apropiado que pasemos por la cruz para entrar en comunión con nuestro Señor.